



Trumpismo después de Trump

Rafael Simancas
Secretario de Estado de Relaciones
con las Cortes.

El trumpismo es más que Donald Trump. Se trata de una corriente de pensamiento y acción política que tiene a Trump como referencia relevante, pero que se remonta a mucho antes del mandato del actual presidente estadounidense, amenazando con persistir una vez concluya su gestión en la Casa Blanca. Hablamos de unas ideas y unas prácticas que tienen su epicentro en Washington DC, pero que alcanza ya los cinco continentes con sus redes e influencias.

Escenarios cambiantes

Esta corriente política constituye una enmienda a la totalidad respecto del modelo vigente en los sistemas democráticos más avanzados, tanto en los Estados Unidos como en Europa y el resto del mundo. Sus precursores buscan sustituir los principios y valores predominantes desde la propia Revolución de 1876 en Norteamérica y la Revolución Francesa de 1879.

Pretenden reemplazar el sistema político que atiende la voluntad de las mayorías. Intentan suplir las instituciones democráticas más tradicionales, desde los procesos electorales a los parlamentos, pasando por la Justicia independiente. Y procuran cambiar las reglas vigentes desde la Segunda Guerra Mundial en lo relativo a las relaciones entre los Estados y la solución pacífica de sus conflictos. También modifican los procedimientos, las herramientas y los límites de la conversación política en democracia.

Tras Trump y el trumpismo en varias naciones existe un sustituto de intereses económicos y políticos que pretenden obtener beneficios de sus avances, sea en términos de poder o de dinero, o en ambas facetas. Y hay dudas sobre hasta qué punto el

Los trumpistas pretenden reemplazar el sistema político que atiende la voluntad de las mayorías. Intentan suplir las instituciones democráticas más tradicionales, desde los procesos electorales a los parlamentos, pasando por la Justicia independiente.

personaje principal y sus copias están dando cumplida satisfacción a los padrinos. Podría darse el escenario de que los propios patrocinadores y financiadores

retiraran sus apoyos a la vista del comportamiento errático e ineficiente de los patrocinados.

Trump y los trumpistas atienden a los intereses de las oligarquías de cada momento, pero las oligarquías cambian con rapidez de identidad y de propósitos, en función de los escenarios económicos y tecnológicos predominantes en cada momento. Desde comienzos de siglo, esta evolución ha ido otorgando protagonismo sucesivamente a banqueros, petroleros, tecnócratas y gestores de grandes fondos de inversión.

En consecuencia, podría darse el relevo de Trump a corto plazo por otro personaje del mismo o parecido cariz, como Rubio, Vance o Hegseth, del mismo modo que se encontrarían sustitutos para los Orban, Le Pen, Farage, Meloni, Netanyahu, Milei o Bolsonaro, a fin de mantener para el futuro los propósitos y estrategias que les auparon en su momento.

La cuestión es, más allá del

personaje de turno, ¿en qué consiste el trumpismo como modelo ideológico y político? Y, sobre todo, ¿cómo combatirlo?

El modelo político del trumpismo

La ideología trumpista supone una vuelta al Estado de Naturaleza hobbesiano, previo a cualquier contrato social o estado civil, donde no existe ley alguna para regular la convivencia y, por tanto, reina la desconfianza y la competencia en un escenario de conflicto constante. Es el estado de guerra de todos contra todos, en el que solo prevalece el más fuerte.

La concepción consecuente del poder se atribuye a la fuerza, sea de naturaleza militar, económica o tecnológica. El poder corresponde al más fuerte, se legitima por sí mismo, y busca permanentemente su reproducción y acumulación.

Los principios vinculados históricamente a la Ilustración y el progreso civilizatorio, tales como la libertad, la igualdad, la fraternidad, la democracia, el imperio de la ley y los Derechos Humanos, son sustituidos por un nacionalismo básico y una vuelta al vínculo religioso y los valores familiares más conservadores. Dios, patria y familia enmascaran el autoritarismo y el retroceso en materia de derechos y libertades.

Dios, patria y familia sirven también como coartada para promover el rechazo a algunos de los vectores civilizatorios más esperanzadores del siglo XXI, desde

las migraciones inevitables hasta el feminismo que busca la igualdad real entre hombres y mujeres, así como la confianza en la ciencia que fundamenta la alerta climática y la generalización de las vacunas, por ejemplo.

La respuesta trumpista al avance civilizatorio desprecia la organización del espacio público compartido conforme a los valores, los intereses y la voluntad de las mayorías, expresada a través del sistema de partidos mediante

Trump y los trumpistas atienden a los intereses de las oligarquías de cada momento, pero las oligarquías cambian con rapidez de identidad y de propósitos, en función de los escenarios económicos y tecnológicos predominantes en cada momento.

elecciones libres y respaldada por instituciones sólidas y respetadas. Tal respuesta se expresa esparciendo la desconfianza en la limpieza de los procesos electorales, cambiando sus reglas para manipular resultados o, directamente, negando sus resultados, como hizo el propio Trump tras su derrota ante Biden en 2020.

La democracia cede en el trumpismo ante un mix formado a partes iguales por la autocracia de quien manda porque puede, la plutocracia del que manda porque paga, y la tecnocracia del

que manda porque sabe o porque, simplemente, maneja la tecnología imperante.

Cambio de régimen internacional

El espacio en el que más rápida y evidentemente se expresa el modelo político trumpista es el de las relaciones internacionales, basadas durante los últimos ochenta años en un frágil equilibrio de instituciones multilaterales precarias y normas transnacionales de difícil imposición ante los incumplimientos. La vuelta al Estado de Naturaleza, demoliendo el Derecho Internacional y los valores de la paz y los Derechos Humanos, también tienen su reflejo en la política menos doméstica.

Desde su llegada al poder, Trump ha desafiado a las Naciones Unidas, a la OTAN, a la Corte Penal Internacional y hasta la Organización Mundial de la Salud, cuya acción resultó crucial para frenar la pandemia por COVID-19.

Los Le Pen, Farage, Orban y Abascal corresponden a esta actitud trumpista en Europa poniendo obstáculos a la integración política europea e, incluso, boicoteando de manera permanente la labor de las instituciones de la UE para avanzar en la prosperidad compartida y en la conquista de derechos y libertades.

Las guerras emprendidas unilateralmente por Trump y Netanyahu en Gaza, Irán y Líbano constituyen una buena representación de este nuevo régimen internacional, ajeno a los

Sistema Digital en la web...

www.fundacionsistema.com

Noticias actualizadas,
opiniones de expertos
y mucho más.



¡Síguenos en redes y mantente siempre al día!



@FSistema

www.facebook.com/sisDigital/

FUNDACION SISTEMA

propósitos universales de paz, respeto al Derecho Internacional y vigencia de los Derechos Humanos.

Son guerras declaradas sin contar con los organismos multilaterales y que responden tan solo a intereses políticos y económicos de las potencias agresoras. Son guerras que acaban legitimando aquellas otras que siguen causando muerte y sufrimiento año tras año, como la invasión rusa de

Señalan falsos culpables a los que dirigir temores y frustraciones, y promueven el odio al adversario político, sean referentes de otras formaciones políticas o sean referencias de colectivos sociales, como los inmigrantes, los ecologistas o las feministas. Las propias instituciones democráticas, gobiernos, parlamentos, partidos o sindicatos, son objeto recurrente de sus diatribas populistas.

Llegan a caer en la contradicción de renegar de la política al tiempo de desarrollar campañas estrictamente políticas en favor propio. Desprecian públicamente a las élites económicas y sociales, cuando forman parte sustancial y protagonista de esas élites poderosas.

Las estrategias de las formaciones de extrema derecha han cambiado poco desde los inicios del siglo pasado, pero las herramientas son ahora sustancialmente

diferentes y más eficaces, si cabe. La interpenetración entre política y economía, o entre política y religión, constituye un viejo recurso fascista.

La querencia por la desinformación, los bulos y la propaganda engañosa ha ganado eficiencia gracias al control espurio de las redes sociales, de sus algoritmos y de la Inteligencia Artificial aún deficientemente regulada. Y, por si esto fuera poco, Trump y los suyos están comprando algunos de los medios de comunicación



social más tradicionales, como cabeceras de periódicos y cadenas de radio y televisión.

Riesgos y respuestas

La amenaza del trumpismo, aún después de Trump, es grave en términos de progreso civilizatorio. Los riesgos de retroceso democrático y de pérdida de derechos y

Las guerras emprendidas unilateralmente por Trump y Netanyahu en Gaza, Irán y Líbano constituyen una buena representación de este nuevo régimen internacional, ajeno a los propósitos universales de paz, respeto al Derecho Internacional y vigencia de los Derechos Humanos.

Ucrania por parte de otro autócrata de libro, como el ruso Putin.

Nuevos modelos y nuevas herramientas

La estrategia de estos actores políticos pasa por sustituir los argumentos racionales por las emociones entre la ciudadanía. Alimentan incertidumbres y miedos acerca del futuro económico de las familias, de la llegada de personas con rasgos y culturas diferentes, de la inseguridad en las calles.



libertades son reales y relevantes. Los nubarrones en el horizonte alcanzan incluso a la proliferación de las guerras, las hambrunas y el deterioro climático.

Y las respuestas de la mayoría partidaria de los valores de la civilización deben estar a la altura de aquellas amenazas. Con una gran alianza de fuerzas progresistas en

defensa de la libertad, la igualdad, la fraternidad, la democracia y los Derechos Humanos. Por la vigencia del Derecho Internacional y el respeto de la multilateralidad que ha de garantizarlo. Reconstruyamos el sistema de Naciones Unidas como una suerte de Gobierno Global que ponga freno a las estrategias trumpistas.

Además, hay esperanza. El Gobierno de Pedro Sánchez en Europa, el alcalde Mamdani en América, y una multitud creciente de referentes sociales y culturales, están plantando cara ya a la amenaza trumpista. Y ganaremos. Porque la razón y la voluntad de las mayorías han de prevalecer. **TEMAS**